

5

La espiral de la conciencia
mtro. Francisco Prieto Echazo

**CENTRO DE DIFUSIÓN Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIAS
CENTRO DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA**

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Carlos Escandón
D. Lic. Agustín Rozada R.
Lic. Pablo Humberto Posada V.
Arq. Gerardo Anaya D.

Diseño: Anneke Boom.
Tipografía: Gabriela Ruiseco, Genoveva Camacho, Ernestina López. Impreso en la Universidad Iberoamericana.

Se terminó de imprimir en julio de 1982.
Tiro: 1,500 ejemplares.

Derechos reservados
® Copyright
Universidad Iberoamericana, 1982.
Cerro de las Torres 395, 04200 México, D. F.

MTRO. CACHO VÁZQUEZ, XAVIER.

Licenciado en Filosofía, Instituto Libre de Filosofía, 1958. Licenciado en Teología, Universidad Gregoriana, Roma 1962. Licenciado en Historia, UNAM, 1969, Maestría en Historia, UNAM, 1972. Doctorado en Historia UIA, 1978. Docencia en el Departamento de Historia 1969 1982. Director del Centro de Integración 19771978. Director del Departamento de Ciencias Religiosas 1979. Director del Departamento de Historia 1980 de la UIA. Es autor de varias publicaciones “Sobre la Idea de la Historia” 1975. “Guía de Introducción a la Historia 1975. “Dos Relaciones Inéditas sobre la Fundación de la Compañía de Jesús en Nueva España”, 1972. “Enseñanza de la Historia y Profetismo” DIDAC, UIA 1978. Varios artículos y reseñas en la Revista Comunidad de la UIA. Habla y escribe, además de español, inglés, francés, italiano, latín, traduce griego.

PROLOGO

Hiero, rey de Siracusa, había recibido una corona votiva forjada por un orfebre de dudosa honestidad y extraña técnica de trabajo. El rey quería saber si metales de baja ley habían sido mezclados con el oro. Se le encargó el problema a Arquímedes, quien en los balnearios de la ciudad dio con la solución correcta: ¡Pesa la corona en el agua!

Para ilustrar la índole del presente trabajo, he querido evocar, en primer lugar, la historia de Arquímedes saliendo de los balnearios de Siracusa desnudo y corriendo por las calles de la ciudad con el grito críptico: ¡Eureka! (Un chispazo que llegaba como repentino e inesperado alivio de la tensión heurística, como función no de circunstancias externas sino de un estado espiritual interno, pivoteando entre lo abstracto y lo concreto e incendiando la estructura misma de la propia mente). Cfr. Bernard Lonergan, *Insight*, p. 1s.

“La historia interna de Israel es una historia de espera de Dios, de espera de Su llegada. Así como Israel está seguro de la realidad de la Tierra Prometida, también lo está de que llegará el “día prometido”. Vive por la promesa de “el día del Señor”, un día de juicio seguido por la salvación, cuando el mal desaparecerá y sobrevendrá una época de gloria”. (Abraham Joshua Heschel, *Los profetas*, t. II, p. 46). Un día, al amanecer, un día tan vulgar como los otros, un tal Andrés encuentra a su hermano Simón: “Hemos encontrado (Εύρήκαμυ) al Mesías, que quiere decir Cristo”. (Juan, 1: 41). Lleva a su hermano ante este hombre de unos treinta años, que conoció hace dos días, pero al que esperaba su pueblo desde dos mil años atrás, y que se llama Jesús. “Al día siguiente determinó Jesús salir para Galilea. Y halla (εύρίσκει) a Felipe y le dice: Sígueme. Era Felipe de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. Halla (εύρίσκει) Felipe a Natanael, y le dice: Aquel de quien escribió Moisés en la ley, y los profetas igualmente, le hemos hallado (Εύρήκαμυ): Jesús, el hijo de José, el de Nazaret”. (Jn. 1, 43-45).

Esta es la otra historia que quisiera celebrar para ilustrar la naturaleza del trabajo que tengo el honor de presentar: la reacción heurística en cadena desatada por un tal Juan, mundialmente conocido como ‘El Bautista’, hijo de Zacarías e Isabel.

La espiral de la conciencia es un grito, de júbilo y alivio, que funde el eureka individual de Arquímedes y el eureka comunitario del grupo profético del Bautista. Es, pues, el trabajo del Mtro. Xavier Cacho un ‘*Eureka universitario*’: síntesis del hallazgo del solitario amante de la sabiduría y del encuentro comunitario del primer núcleo evangelizador.

¿Qué es lo que ha sido encontrado?

Para que sus discípulos pudieran buscar y encontrar *la unidad dentro de la multiplicidad*, es decir, para que tuvieran una visión organizada de la realidad, Aristóteles les enseñó las leyes de la inducción y la deducción, del análisis y la síntesis, no sin haberles enseñado, al principio, el arte de formular buenas definiciones y sin olvidar enseñarles también, al final, el arte de deshacer falacias. A ese conjunto de reglas la tradición le puso por nombre “*El organon*”: el instrumento organizador, el método de la interdisciplinariedad. Así es como Aristóteles convertía en *universitarios* a sus discípulos.

Pasaron los siglos, surgieron y desaparecieron imperios, y el mundo que le tocó a Sir Francis Bacon tener entre sus manos no era más el mundo que le tocó contemplar a Aristóteles. Así, pues, Sir Francis Bacon compuso un nuevo instrumental, un nuevo método fundamental, no sólo para entender sino sobre todo para transformar el mundo en beneficio de los hombres. El instrumento para transformar,

es decir, *el método para programar el mundo*, Sir Francis Bacon lo llamó “*Novum Organum*”, para que se distinguiera muy bien del viejo organon forjado por Aristóteles. Era de este nuevo modo como los estudiantes podían volverse *universitarios*.

Fluyó el tiempo a través de las décadas como el Rin bajo los puentes de Europa, y los hombres se percataron de que se habían preocupado por organizar y programar el mundo pero olvidado del hombre. Y nace el interés por el hombre, sobre todo después de haberlo desfigurado y humillado con dos guerras mundiales, y, con este nuevo interés, se va forjando poco a poco otro ‘organon’ no dialéctico sino dialógico: la hermenéutica, el arte de y los instrumentos para comprender al prójimo, al otro, al extraño, al diferente; la hermenéutica, el arte de crear relaciones de comunión y participación entre los seres humanos; la hermenéutica, el arte de compartir el mundo; la hermenéutica, *el arte de encontrar la unanimidad en la diversidad*; la hermenéutica, el arte del pluralismo. (Una de las lumbreras de la Hermenéutica es Bernard Lonergan cuyo libro *Insight* es uno de los mejores ejemplares de este otro organon que acabo de bosquejar).

Quien en estos tiempos quiera ser universitario auténtico tiene que ser capaz de buscar y hallar la unidad dentro de la multiplicidad y la unanimidad dentro de la diversidad. Tiene que hacer suya el alma de toda universidad: la interdisciplinaridad y el pluralismo. Tiene que vivir estos dos valores angulares y polares. Tiene que ser interdisciplinar y pluralista. Esto constituye la sustancia de la forma universitaria de ser, de pensar y de servir. Estos dos valores representan la vocación universitaria. Ellos son el carisma de todo universitario.

¿Tiene la Universidad Iberoamericana un “Organon” que ofrecer a sus maestros y alumnos para que organicen, transformen y compartan el mundo? ¡Seguro que sí: su *Ideario y Misión y prospectiva!*

La espiral de la conciencia, en cuyo seno palpita la definición de hombre como ser que es en Cristo, es al Ideario y a Misión y prospectiva lo que fue *El árbol de Por ferio* al Organon de Aristóteles.

A quien acaba de redactar estas líneas no le queda sino emitir el suspiro del mayeuta, el testigo fiel de todo parto.

*Andrés Ancona.
Fiesta de Santo Tomás de Aquino de 1981.*

LA ESPIRAL DE LA CONCIENCIA

por Xavier Cacho S. J.

1. El eje arquimédico (apoyo que sostiene, equilibra y mueve) de la presente síntesis antropológica es la *conciencia humana*, esa capacidad fundamental que cada hombre posee y puede desenvolver ante las personas y las cosas para conocerlas y amarlas, para conocerse y amarse en esa interrelación vital; capacidad que identifica al hombre, lo hace capaz de poseerse más y más a sí mismo, distinguirse de los demás y saberse radicalmente superior a la naturaleza no humana. La *conciencia* en su múltiple desenvolvimiento reúne lo que podríamos ser, lo que somos y lo que podremos ser para nosotros mismos y para los demás¹.

Esta realidad irá revelando a la *persona*, en sucesivas “tomas de conciencia”, su propio ser y sus posibilidades, a través de experiencias y vivencias. La persona del yo permanece en el tiempo y circunstancias cambiantes, pero no permanece igual debido a las sucesivas tomas de conciencia que hacen crecer al mismo yo: yo soy, pero he ido cambiando e iré cambiando, creciendo por y en sucesivas tomas de conciencia. Por desgracia es igualmente cierto que mis posibilidades de cambiar decreciendo se actúan por mi inconsciencia y por la desintegración dentro de mí de la verdad y del bien. Puedo ser peor: más inatento, más necio, más irrazonable, más irresponsable en el dinamismo terrible de la perversión de mis capacidades conscientes. El entorno cultural y los condicionamientos sociales, lejos de ser despreciables, constituyen la existencialidad de las personas y comunidades. Pero deberán ser evitadas las polarizaciones: la de que personas y grupos son totalmente libres, y la de que personas y grupos están condicionados irremediabilmente. La verdad es que los humanos poseemos la capacidad de liberarnos de variados condicionamientos y del riesgo de esclavizarnos a ideologías y herencias culturales. El *crecimiento consciente* (espíritu crítico y discernimiento continuo) siempre será la respuesta liberadora, personalizante y responsable ante la sociedad y la historia.

2. Por motivos pedagógicos vamos a distinguir cuatro índoles en las tomas de conciencia que acontecen en nuestra experiencia y vivencia humanas. En la realidad existencial se dan en una riquísima interrelación, en experiencias diversas cuyos significados en hondura y amplitud están dados por el momento peculiar de la persona que vive esas determinadas experiencias, por el tipo de vivencias que conforman en ese momento a la persona.

- 2.1 La primera índole se refiere a mi capacidad de *hacerme consciente de la naturaleza*, de su orden y organicidad que camina y logra fines determinados, del conocimiento creciente de ella como objeto y de la relación de dominio que va afirmándose entre yo y ella. Esta experiencia va desembocando en la vivencia del *yo-señor* de la naturaleza que al ir creciendo me abrirá a nuevos horizontes de significados, a conocerme y a afirmarme más valioso que la naturaleza entorno y, así, inmensamente libre ante ella, poderoso para someterla y responsable del aprovechamiento de sus recursos. El crecimiento es

¹ En el presente trabajo aparecen los términos *conciencia* y *conciencia*. Escritos con la mínima diferencia de una letra, su significado es bien distinto. Por conciencia queremos expresar el conjunto de operaciones por medio de las cuales la persona penetra y se apodera cognoscitivamente de la realidad existente y posible. La conciencia, suponiendo la aprehensión intelectual de la realidad, se refiere a las facultades humanas libres que deciden, comprometen y ordenan la actuación correcta. La razón de distinguir está en la riqueza y complejidad del ser humano: espíritu y cuerpo, vida y materia, espacio y tiempo, hechura de la cultura y hacedor de cultura, valor en sí y contingencia radical, parecido a otros e irrepetible en sus características personales. La conciencia y la conciencia, pues, se suman para acercarnos al resultado humano profundo e inacabable que es cada uno de nosotros.

prácticamente indefinido. Si figuráramos el crecimiento de esta índole de nuestra conciencia 1, 2, 3, 4, 5, 6. . ., podríamos llegar a una cifra insospechada.

Ámbito de las *ciencias de la naturaleza* físicas, químicas, biológicas, geográficas, astronómicas con sus derivados. Estas ciencias se aprenden y se aprovechan *a través* de la apropiación del *método científico* (observación, experimentación, deducción e inducción) y sus modos de conocimiento (especulativo y estadístico). Ámbito de las *tecnologías* o reunión de ciencia y habilidad técnica para servicio de la *civilización industrial*.

2.2 La segunda índole se refine a mi capacidad de *hacerme consciente de la historia* o en otras palabras de lo que yo mismo soy (siento, pienso, afirmo, niego, dudo, prefiero, hago, creo, espero, planeo. . .) por ser histórico. Caer en la cuenta de mi peculiar dotación cultural y social, con su cúmulo tanto de posibilidades como de condicionamientos, de libertades y de límites. Conocerme en mi ser-naturaleza y en mi ser-histórico. Yo, fruto único de dos herencias inmensamente diversas: la biológica y la cultural. Ser-en-el-tiempo, estar aquí, ser el mismo y ser cambiante en el irreversible flujo del tiempo histórico de los seres humanos (creado, transformado y dominado por ellos), diferente del movimiento macro y microcósmico donde la voluntad de los hombres no tiene jurisdicción. conciencia histórica que me impele a *situarme*, a saberme y afirmarme parte del impenetrable todo de la humanidad.

Figurando a, b, c, d, e, f. . . el proceso de mi conciencia histórica, atisbo nuevos horizontes amplios y sorprendentes que me llenan de interrogantes la inteligencia y de sabiduría el corazón. La invitación a interiorizar los valores humanos y sus impresionantes frutos que me atestiguan la historia de los hombres me ayuda a *interpretarme* a mí mismo y a actuar más sabiamente en el presente con la herencia del pasado.

Ámbito de las *humanidades* o ciencias del espíritu, hermenéuticas o intérpretes del *sentido cambiante* del ser y del hacer de los hombres a través de los tiempos. Ciencias históricas, filosóficas y literarias con sus ciencias derivadas y auxiliares. Su *método* comprende tres momentos sucesivos: heurísticos, hermenéuticos y estilísticos. Ámbito de la *expresión humanística* del susodicho sentido, a través de los diversos géneros literarios.

La interpretación y la expresión humanísticas se presentan como *síntesis* o discursos, resultado de experiencias aisladas y análisis cuantiosos, llevados a cabo en un determinado entorno cultural, en un horizonte de experiencia y de inteligibilidad.

Las humanidades se nutren de todos los conocimientos adquiridos por la humanidad. Pero habrá que dar un paso más, una toma de conciencia más honda y definitiva: *hacerme hombre-síntesis*, no sólo hombre-sintetizador. Es decir, reunir las síntesis objetivas, creadas por mi conciencia razonadora, a mi voluntad de hacer servir esos conocimientos a la convivencia mejor de los que me rodean.

2.3 La *conciencia de alteridad* que todos poseemos y podemos acrecentar constituye la tercera peculiaridad: desde caer en la cuenta que las personas con quienes vivo y existo no son iguales a mí, hasta *saber amoldarme a ellas*, para convivir y coexistir entre ellas, compartiendo lo que soy, tengo y puedo. Mi desarrollo consciente relativo a los otros influye tanto en mí, que yo nunca me conocería, amaría y existiría humanamente sin los otros. La tortura más cruel estaría en ser condenado a la incomunicación, en tanto que la realización más plenificante estaría en comunicarme íntima y totalmente, amando y siendo amado. Los

otros no perciben, ni comprenden, ni juzgan, ni optan idénticamente a mí: ellos tienen su historia distinta a la mía; pero ellos necesitan de mí y yo de ellos para escribir la historia común, la única digna de ser escrita. Las diversidades o personas buscamos la unidad y la paz en el establecimiento de la justicia y de la libertad. Esta búsqueda es tan irremplazable cuanto infructuosa, si no es iluminada por la conciencia de alteridad: los otros son distintos a mí, pero iguales a mí en dignidad, ni menos que yo, ni más que yo. El crecimiento posible e inmensamente deseable de nuestra conciencia de los demás desatará la admiración-respeto de quienes nos rodean, la preferencia por conocer otras personas y comunicarnos con ellas a tener cosas y poder sobre las personas.

Adentrarnos por el mundo fascinante de los demás como personas nos acercará a saber que *la relación fraterna con ellos es la mejor y a querer establecerla sobre cualquier otra*. Si a esta índole de nuestra conciencia la nombramos con las letras del alfabeto griego, hablaríamos de su desenvolvimiento como α , β , γ , δ , ϵ , ...

Ámbito de las *ciencias descriptivo-analíticas de la conducta humana individual-y-social*: psicología, sociología, politología, economía, comunicación masiva y derivadas. Su método empírico-estadístico aporta datos para el conocimiento de las estructuras y funciones sociales. Estas ciencias sociales se ayudan de las humanidades para penetrar en los “significados” sustentantes del entorno sociocultural, en cuanto condicionadas por el horizonte donde se desenvuelven y persiguen su objetivo.

- 2.4 La *conciencia de Dios* nos asegura las búsquedas y hallazgos que hacemos y podemos hacer. Se trata ahora del proceso inacabable de ir comprobando que nuestro crecer-y-decrecer, saber-más y poder-menos, querer lo mejor y no poder asirlo, constituye nuestra experiencia de Dios, el Absoluto, el Infinito que nos reclama para sí. La verdad y la vida, el amor y la paz, la confianza y la sabiduría no son nada sin El, o serían inconmensurables, monstruos falaces a quienes nosotros no sabríamos ni podríamos siquiera desenmascarar para ser conscientes de que nada vale y nuestra vida no tiene ningún sentido ni hoy ni mañana. A la comprobación maravillosa de que “el lugar del ser es el hombre” (Heidegger), añadiremos que “el lugar de Dios es el hombre” (Gregorio de Nisa). Dentro y en la conciencia misma que nos reúne y nos humaniza escuchamos la voz inconfundible de Dios que nos invita y nos enseña, nos enamora y nos ordena, nos apacigua con su misericordia y nos cela con su providencia todopoderosa. Vamos cayendo en la cuenta de que El nos buscaba y nos esperaba ya, cuando nosotros le deseábamos encontrar, porque El *es nuestro Padre* y nuestro Creador, porque nosotros somos sus hijos, sus semejanzas. La vivencia de Dios crece a través de nuestras experiencias humanas, *descubriendo su presencia entre nosotros* en ese darse e iluminarse el sentido de la realidad humana (naturaleza e historia, yo y los otros, ser y existir, querer y esperar, vivir y morir. . .). Llamémosle χ , Υ , λ , Γ , Π , etc. . . a nuestro caminar sucesivo por la conciencia de Dios y no podremos afirmar que el límite está ahí o allá, porque nosotros hemos entrado a recorrer el Ser que no se acaba, ni se acabará nunca.

Ámbito de las *ciencias teológicas* (bíblicas, históricas, morales, especulativas), en base a las ciencias del espíritu y a las ciencias socio-analíticas que investigan e interpretan el significado de la fe cristiana en el mundo actual.

Jesucristo resucitado presente entre nosotros, proclamado por la fe y sus obras de justicia, paz y fraternidad, es la luz que ilumina el devenir histórico, el fermento común de las culturas plurales y el punto omega que recapitula todo en todos.

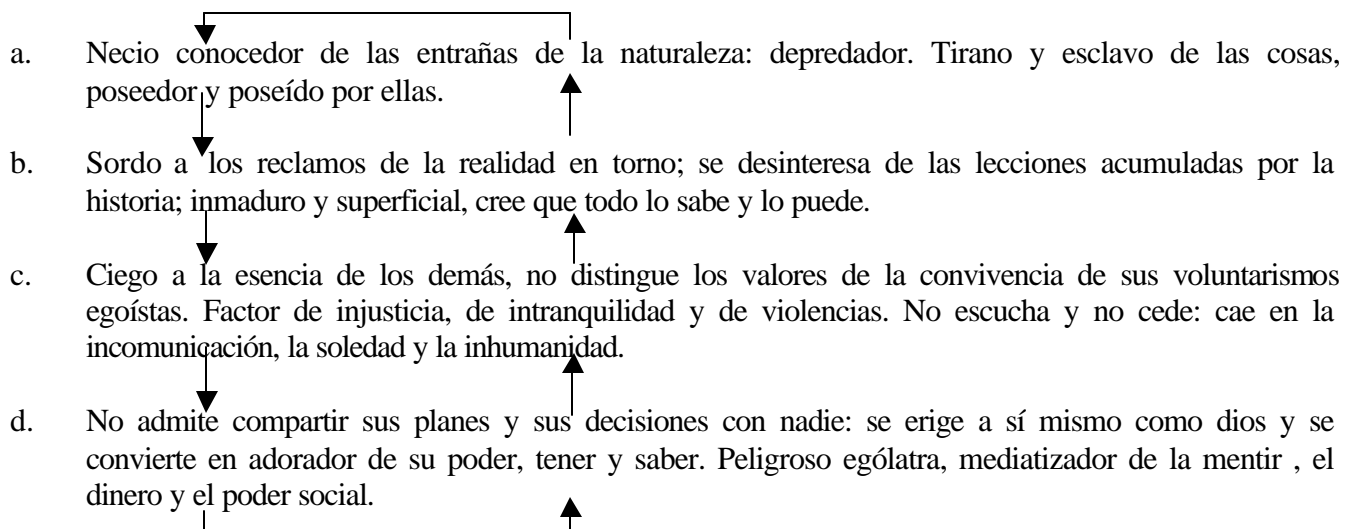
La experiencia de Dios presente en el mundo significa la conciencia de su primacía como creador y de su benevolencia como salvador y esperanza de todos los hombres. Esta conciencia dota de nuevas dimensiones a las realidades culturales y naturales: las convierte en transparencia que desvela la presencia del creador de la naturaleza y del señor de la historia.

3. Es muy importante subrayar la interacción que se opera en nuestra conciencia, el distinto ritmo de avance en las cuatro índoles distintas que hemos enunciado y el consiguiente perfil que cada uno va labrando en su personalidad a partir de sus opciones fundamentales, sus preferencias valorales, sus quehaceres cotidianos y sus experiencias más significativas. La época y el lugar donde cada uno ha nacido y *crecido* son trascendentales; son importantes la familia y el entorno comunitario de la escuela y del ambiente, pero la inteligencia y la libertad humanas (i.e. conciencia personal) *pueden* criticar y actuar sobre realidades dadas.
4. Desgraciadamente porque somos verdaderamente libres la posibilidad de *decrecimiento, desintegración y regresión* es tanta como la de crecer, integrarnos y progresar como personas y sociedades libres y justas. La espiral creciente de nuestra conciencia bien puede convertirse en decreciente, en una y/o en varias de las índoles enunciadas: bajar de 3 a 2, 1, 0, -1, -2, -3, -4, etc.; y así en a, -a, -b, -d; $-\alpha, -\beta, -\gamma, -\delta, -\epsilon, -\chi, -\Upsilon, -\lambda, -\Gamma, -\Pi$. . .
En el siguiente cuadro marcamos las actitudes constructivas y destructivas, integradoras y desintegradoras de las que somos capaces a partir de nuestras operaciones fundamentales conscientes:

5. *Espiral ascendente* de la conciencia integradora del crecimiento del yo, a través de la autoposesión y de la relación con las cosas (poseedor y administrador de ellas), con las personas (hermano de ellas) y con Dios (hijo de Él).
 - a. Conocedor y admirador de la naturaleza; inteligente y providente usuario y administrador de las cosas.
 - b. Protagonista en el presente y atento espectador del pasado; sabio interlocutor de los sucesos y oyente de la historia.
 - c. Abierto a la admiración por la diversidad existencial de los demás y justo ante la igualdad esencial de todos; promotor del respeto y la paz por caminos de discernimiento y misericordia consigo mismo y con los demás.
 - d. Profundo admirador de la creación y profundo creyente en el Dios del Amor. Promotor de la justicia, la paz y la fraternidad, porque espera asistir al banquete de la Vida.

La concreción integral de estas “experiencias conscientes” lleva al crecimiento humano de la *conciencia* moral, reunión viva de las mejores opciones y preferencias.

Espiral descendente de la conciencia desintegradora del yo, a través de la disgregación interna y de la relación con las cosas (dueño absoluto de ellas), con las personas (superior y mediatizador o inferior sojuzgable a ellas) y con Dios (indiferente a su Voluntad).



La concreción integral de estas inconsciencias (ignorancias, experiencias negativas, desorientaciones, malevolencias, deformaciones psicológicas) lleva al decrecimiento humano de la inmoralidad y/o amoralidad, reunión operante de lo menos bueno y aun de lo peor.

“La libertad implica siempre aquella capacidad que en principio tenemos todos para disponer de nosotros mismos a fin de ir construyendo una comunión y una participación que han de plasmarse en realidades definitivas, sobre tres planos inseparables: la relación del hombre con el mundo, como señor; con las personas como hermano y con Dios como hijo”. (*Documento de Puebla*, 322).

Xavier Cacho S. J.
Fiesta de S. Ignacio de Loyola, 1980.